

Carta a los empresarios

JOSEP M. ÀLVAREZ

LA VANGUARDIA, 18.06.07

Ni Catalunya ni España pueden seguir creciendo a costa de los salarios

Estoy convencido de que gran parte del empresariado ha interpretado la ofensiva salarial de la UGT de Catalunya casi como una excentricidad. Acostumbrados por años de moderación en el incremento salarial, no han entendido la profundidad de nuestra propuesta. La reivindicación que en esta materia formulamos no es reactiva. No responde a un movimiento táctico ante los efectos de la globalización económica en forma de deslocalizaciones. Ni tan siquiera responde exclusivamente a la preocupante constatación estadística de que más de un millón de asalariados catalanes tienen que vérselas a fin de mes con sueldos de no llegan a 1.000 euros.

Aunque sindicalmente estos argumentos bastarían para plantear una justa demanda, el análisis de ciertos indicadores macroeconómicos fundamentan aún más nuestra posición. Estos indicadores muestran una tendencia inquietante: por primera vez el binomio ciclo económico expansivo e incremento de la participación de los salarios en la renta nacional se ha roto.

Según los datos estudiados por el catedrático de Economía Antón Costas ("El misterio de los salarios", *Anuario sociolaboral 2007* de la UGT de Catalunya), la mejora, aunque discreta, de la productividad de la economía española no ha tenido el mismo reflejo en la evolución de los salarios. Es más, en términos de poder adquisitivo, el valor correspondiente a 100 euros en el año 1992 equivale a 98 euros en el año 2005. Es decir, el salario real de los españoles en 13 años ha perdido capacidad de compra. Este dato es aún más preocupante si lo ponemos en relación con el desproporcionado aumento del precio de la vivienda. Cualquier persona sensata debería abandonar la autocomplacencia por la marcha de la economía.

Es fácil concluir ante esta realidad que el papel de las familias como cojín de la economía doméstica de los más jóvenes ha sido fundamental para apuntalar la llamada paz social, mientras los procesos de diálogo y concertación entre

sindicatos, patronales y gobierno daban sus frutos en forma de creación de mayor ocupación.

No obstante, me permito afirmar que ese esfuerzo, por no decir sacrificio, que el conjunto de los trabajadores y las trabajadoras han realizado a lo largo de este ciclo económico expansivo no ha servido para que el gobierno y las organizaciones empresariales abordaran el objetivo estratégico de cambiar nuestro modelo productivo.

Hace ya demasiado tiempo que el sindicalismo, y la UGT de Catalunya en primera fila, está alertando sobre el agotamiento de un paradigma de desarrollo basado en los salarios bajos, la mano de obra intensiva y escasamente cualificada y una más que limitada inversión en innovación tecnológica. El acuerdo estratégico por la internacionalización, la ocupación y la competitividad de la economía catalana supone un intento, tardío pero honesto, de impulsar este cambio. La UGT de Catalunya espera que esta suerte de hoja de ruta pueda dar sus frutos. Pero no podemos fiarlo todo a esta receta.

Por eso, emplazo al empresariado catalán a analizar adecuadamente los indicadores que muestran de forma cruda cómo nuestra economía puede tener serios límites que no se derivan sólo de la falta de infraestructuras, ni del acomodo liberal de la fiscalidad. Incluso el debate sobre los efectos de la nueva oleada migratoria en el mercado de trabajo también es falaz. La inmigración, en tanto que mano de obra barata, ha sido acogida con los brazos abiertos por el modelo productivo vigente. Desde luego, los inmigrantes no han creado con su presencia el paradigma de competitividad de nuestra economía. Esta situación no puede tener mucho más recorrido. La polarización de las rentas, la tendencia decreciente del peso específico de los salarios en la riqueza nacional, la elevada temporalidad de la contratación y la creación de ocupación de baja calidad en el sector servicios, en detrimento de una industria que sufre los envites de la globalización, han puesto límite, por sí mismas, a la cuestión. Catalunya no puede crecer a costa de los salarios, ni tampoco España. No es justo, pero además no es sostenible.

JOSEP M. ÀLVAREZ, secretario general de la UGT de Catalunya